

**VATTIMO: ONTOLOGÍA POSTMETAFÍSICA,
HERMENÉUTICA RADICALIZADA Y COMUNISMO DÉBIL**

**Marxismo y ontología débil:
El comunismo libertario de Gianni Vattimo**

Valerio d'Angelo¹

Resumen: El presente artículo quiere investigar la relación entre postmodernismo y marxismo al interior de la obra de Gianni Vattimo. Más detenidamente, se procurará entender la coherencia entre la ontología “débil” y las propuestas de un comunismo libertario del “último” Vattimo. El trabajo se compone de dos partes: la primera sondea los fundamentos teóricos del postmodernismo del filósofo italiano, mientras que la segunda indaga sus consecuencias políticas haciendo especialmente hincapié en los más recientes fenómenos de actualidad.

Palabras clave: *Vattimo, pensamiento débil, postmodernismo, comunismo libertario.*

Abstract: The present article wants to investigate the relationship between postmodernism and Marxism in the work of Gianni Vattimo. More closely, I will try to understand the coherence between the “weak” ontology and the proposals for a libertarian communism in the thought of the “last” Vattimo. So, I divided the work in two parts: in the first I will explore the theoretical foundations of postmodernism according to the Italian philosopher, while in the second I will investigate the political consequences by underlying the most recent political deeds.

Key Words: *Vattimo, weak thought, postmodernism, libertarian communism.*

LA ONTOLOGÍA POSTMODERNA DE VATTIMO:
GE-STELL, VERWINDUNG, ANDENKEN

Gianni Vattimo, una de las figuras claves de la filosofía del siglo XXI, puede por derecho contarse entre los representantes más relevantes del así dicho postmodernismo. Y sin embargo urgen algunas precisiones al respecto. De hecho, el postmodernismo de Vattimo presenta facturas atípicas con respecto a otros autores que generalmente se incluyen en este marco: las típicas temáticas postmodernas del fin de los metarrelatos, el ocaso del antropocentrismo, la apertura a distintos horizontes interpretativos, adquieren en Vattimo una rigurosa

¹ Universidad Autónoma de Madrid.

fundamentación teórica que las desprende de todo dogma o albedrío de los que a veces se ha acusado al postmodernismo².

El recorrido que lleva Vattimo a la filosofía hoy internacionalmente conocida como “pensamiento débil” y “ontología del declinar” empieza en los años 70 con la lectura poco convencional de Nietzsche y Heidegger, sus grandes referencias teóricas e interlocutores siempre presentes de su pensamiento.³ De ellos, Vattimo saca los dos ejes teóricos fundamentales del pensamiento “débil”: la problemática nietzscheana del eterno retorno y la temática heideggeriana del fin de la metafísica. El ocaso del concepto de subjetividad, vestigio de la metafísica occidental, junto a la muerte de todo fundamento último, echan las premisas para una ontología débil, es decir una concepción debilitada del ser y una idea de historicidad no lineal o unitaria.⁴ De Nietzsche, Vattimo recupera el lazo entre evidencia metafísica y relaciones de dominio adentro y afuera del sujeto, invitándonos a abrazar sin angustia lo que el filósofo de Röcken llamaba el mundo “aparente”, lo de las apariencias y de las formas simbólicas como posibles lugares de acontecimiento del ser, pero sin que esto se traduzca, a la manera deleuziana, en una glorificación de los simulacros, que solo restablecería el dominio del *ontos* on metafísico.⁵

Pero es sobre todo Heidegger el punto de referencia constante al que se remite el pensamiento “débil”. El filósofo italiano desmiente la imagen propugnada por los heideggerianos “de derecha” de un Heidegger nostálgico cantor de la “vuelta al mundo” de un ser fuerte y verdadero, sino que afirma exactamente lo contrario. En su capital *Introducción a Heidegger* (1971), el profesor turinés hasta vislumbra rasgos de nihilismo ya en *Ser y Tiempo*, que resultaría rasgado por el total fracaso de la búsqueda de un ser trascendental que, según Vattimo se habría estancado en la constatación acerca de un ser incapaz de fundar y olvidado en cuanto fundamento. Esto quiere decir que Heidegger no habría conseguido superar el nihilismo de la metafísica, quedándose igualmente (y conscientemente) atascado en ello. La imposibilidad de hallar un cualquier fundamento metafísico fuera del mundo de los entes habría llevado al filósofo de la Selva Negra a aceptar el nihilismo como rasgo constitutivo e ineludible del ser. A este respecto, tanto la naturaleza del *Dasein* como proyecto arrojado, como la noción tardo-heideggeriana del ser como evento (*Ereignis*), serían los dos caracteres más llamativos.⁶ Pues, un

² Jean Francois Lyotard ve en el final de la historia el fin de los grandes relatos, o metarrelatos, es decir el cristiano, el ilustrado, el marxista y el idealista, que guiaron la época moderna; Richard Rorty afirma radicalmente que el final de la historia será posible solo con el fin de la filosofía, que es quien la sustenta; y Jürgen Habermas intenta el revés un recupero de la tradición moderna, como relato todavía incompleto de emancipación, como progresivo desarrollo de la razón en los distintos campos del saber, científico, moral estético y a considerar la postmodernidad como un producto puramente reaccionario.

³ En este sentido, los dos libros más llamativos son *Más allá del sujeto* (Paidós, Barcelona, 1992) y la *Introducción a Heidegger*, Gedisa, Barcelona, 1991.

⁴ Vattimo G., *Más allá del...* *op.cit.*, p. 25 e ss.

⁵ Vattimo G., *Las aventuras de la diferencia*, Ediciones Península, Barcelona, 1986, pp.137-138.

⁶ «El mundo del *Ereignis* es el mundo el fin de la metafísica: cuando el ser no se puede concebir como simple presencia, solo puede aparecer como evento. El ser nunca es otra cosa que el modo de darse histórico a los hombres de una determinada época, quienes están determinados por este darse en su esencia misma, entendida como el proyecto que los constituye» Vattimo, *Introducción...* *op.cit.*, p. 102.

eco pos-metafísico recorre en toda la *Introducción*, donde el filósofo alemán se vuelve decididamente un pensador del “estado” del ser, que acepta el nihilismo como el inevitable rasgo (y recorrido) histórico-cultural de Occidente. En pocas palabras: la metafísica, destino del pensamiento occidental, entetiza el ser, igualándolo al ente y olvidándose del ser. La metafísica propuso que el ser *es*, pero lo que de verdad *es*, según Heidegger, son los entes. Pues, el ser *no es*, sino que acontece, es decir, se eventualiza derramándose completamente en la dimensión temporal:

«[...] que son, es algo que puede predicarse de los entes. El ser, más bien, acontece. Al decir “ser”, lo distinguimos de los entes solo cuando lo concebimos como el acaecer histórico-cultural, como el establecerse y el transformarse de aquellos horizontes en los que, sucesivamente los entes se tornan accesible a los hombres y el hombre a si mismo».⁷

Concluyendo: la “debilidad” del pensamiento vattimiano se refiere ante todo a un debilitamiento de las estructuras del ser, que pierde aquel carácter fijo, sustantivo, inmutable, que la metafísica le había tradicionalmente atribuido, para volver escurridizo, lábil, inestable, *débil* por lo tanto. Pues, nada tiene a que ver la ontología del declinar con una sensibilidad pesimista o decadente, con un ocaso de occidente o cosas parecidas.⁸ Siguiendo las huellas del último Heidegger, Vattimo localiza el final de la metafísica (y, por lo tanto, del pensamiento de la fundamentación) en el realizarse del mundo del *Ge-stell* (im-posición)⁹, el mundo de la tecnología planetaria y de la organización total. En el mundo tecnificado, las cosas son eternamente transformables por el aparato técnico y de ellas se va perdiendo la fundamentación metafísica, es decir, en la época de la manipulación técnica, el ser deviene menos, pierde sus caracteres fundantes y es a su vez fundado. El *Ge-stell* demuele los sueños metafísicos de estabilidad del ser, su intocabilidad e incuestionable presencia, poniendo de manifiesto el carácter deviniente del ser (sin que se vuelva él mismo la meta final de un proceso ascendente). Vattimo es claro como nunca al respecto:

«La universal manipulabilidad de las cosas y del ser-ahí mismo, liquida los caracteres que la metafísica había atribuido al ser y el hombre: ante todo el de la estabilidad (inmutabilidad, eternidad) del ser al que se contrapone un problemático y deviniente reino de la libertad».¹⁰

Lejano entonces a una crítica de la enajenación de sociedad tecnológica (como por ejemplo la Escuela de Fráncfort), Vattimo exalta al revés las

⁷ Vattimo G., Rovatti P.A., *El pensamiento débil*, Cátedra, Madrid, 1988, p. 28.

⁸ Vattimo G., *Más allá... op.cit.*, p. 22.

⁹ *Ge-stell* es de hecho un término del último Heidegger que, en castellano, está traducido como im-posición, donde el guion indica justo la “puesta en posición”, a pesar de que se pierda en “*ge*”, que apunta a la dimensión colectiva del poner, como un poner total.

¹⁰ Vattimo G., *Más allá... op.cit.*, p. 62.

posibilidades liberadoras y emancipadoras de la técnica, sencillamente asimilando el *Ge-stell* al anuncio de la muerte de Dios: en la edad de la técnica se desvanece toda distinción metafísica entre sujeto y objeto, hombre y ser. Sin embargo, decretar la muerte de la metafísica, desprenderse de la tiranía del fundamento no es, según Vattimo, un acto liberador “de por sí”. A cambio, cualquier pretensión de haberse liberado efectivamente de ella sería de otra manera opresiva. Vattimo es sutil: pensar después de la metafísica, argumenta el filósofo, no presume totalmente su abandono, su denegación o rechazo, porque esto significaría, por así decirlo, abandonar *una* metafísica por *otra*, es decir supondría el alcance de una nueva, más “verdadera” verdad. Por esto Vattimo, antes que glorificar el advenimiento de una nueva etapa (la postmodernidad), intenta cautelosamente mediar entre metafísica y pos-metafísica o, si queremos, entre moderno y postmoderno, sintetizada precisamente en el prefijo “post” del postmoderno. Ésta, según el filósofo turinés, ha de ser entendida como desfundamento de las verdades últimas y omnisignificantes, como imposibilidad de pensar en términos perentorios la ontología, más bien que como recorrido histórico de superación de lo moderno. El “pensamiento débil”, a la vez en que desmorona cualquier intento re-fundacionalista, vuelto al restablecimiento de una idea sustantiva y prepotente del ser, no es menos crítico hacia las más atrevidas teorías postmodernas que deniegan toda presencia del ser dejando el campo libre al reino de los entes y su perecedera existencia.¹¹ Una vez más, el filósofo italiano halla los hilos guía de tal razonamiento en los conceptos heideggerianos de *Überwindung* y de *Verwindung*: mientras que el primero estaría relacionado con el hegeliano *Aufhebung*, indicando la superación de un pasado con el que ya no se tiene nada a que ver, el segundo (que Vattimo hace propio) se refiere a cambio a la posibilidad de un pensamiento sí ultra-metafísico que pero no quiere desembarazarse sencilla y tajantemente de la tradición que nos trasmite la metafísica misma. El *Verwindung* sería más bien una re-apropiación (en el sentido de recuperación-revisión-convalescencia-distorción)¹² de la modernidad pero distorsionándola: no es posible (ni deseable) dejar completamente de lado la tradición metafísica como un trasto inútil, aun cuando ya no se piense el ser como estructura lógica estable, habiéndose de ello perdido toda auraticidad. Ni abrazar la metafísica, ni dejarla entonces, sino instaurar un dialogo con ella en el intento de rememorarla. Ésta es la propuesta de Vattimo¹³. La *Verwindung* piensa la verdad del ser no como presencia constante, sino como tras-misión, destino-envío (*Ge-schick*) de mensajes asumidos a través de una hermenéutica; ésta no pretende descifrar el sentido objetivo del ser, sino solo interpretarlo de forma abierta, inacabada, con la humildad de hablar del ser solo en cuanto evento y sin la pretensión de absolutizar una interpretación (privilegiada) a costa de las demás¹⁴. Esta rememoración es

¹¹ Vattimo G., Rovatti P.A., *op.cit.*, p.20.

¹² Vattimo G., *Ética de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 22.

¹³ Vattimo G., *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1987, pp. 151-153.

¹⁴ Vattimo nos recuerda que también etimológicamente el término tiene este sentido de algo inacabado en un recorrido de continuidad temporal, significando literariamente “recuperación”, superación de una enfermedad, resignación. La metafísica no se la puede superar simple y sencillamente, sino que permanece en nosotros como permanecen los rastros de una enfermedad. Hay que vivir la metafísica y sus efectos, partir de ella y de sus conceptos pero vaciándole de cualquier pretensión absoluta (cfr. Vattimo G., *El fin de la modernidad*, Gedisa,

cuanto nunca evidente con respecto a la relación entre postmodernidad y modernidad, como dejamos entrever al comienzo del párrafo. Polemizando con autores como Lyotard, Habermas y Rorty, que a cambio dieron definiciones sustantivas de la postmodernidad, Vattimo se desmarca de una especificación puramente teórica del postmoderno, un intento que según él recaería en una visión de la historia empapada de una carga teleológica (como ha sido la modernidad):

«Postmoderno [...] es lo que mantiene con lo moderno un vínculo *verwinden*: el que lo acepta y reprende, llevando en sí mismo sus huellas como en una enfermedad de la que se sigue estando convaleciente y en la que se continúa, pero distorsionándola».¹⁵

En conclusión, gritar razones absolutas sería contradictorio con el mismo proceso que ha procurado disolver los absolutos. Si la modernidad rima con metafísica, la postmodernidad sería igualmente moderna en su arrogancia de presentarse como superación a la insignia de una verdad “más definitiva”. Solo pensando el ser como evento, como acontecimiento cambiante, mutable, fluido, cuyo suceder es contextual, histórico, epocal, evitamos tropezar en la misma trampa de la modernidad. Con esta propuesta, Vattimo enseña de otro modo consciente el peligro que entraña un nihilismo “duro y puro”, que pretendiera un absoluto desenmascaramiento de la vieja metafísica: en el caso de que la postmodernidad se piense como fin y superación de la modernidad, quedaría atascada en una comprensión metafísica del sentido; al revés, la relación postmoderno/moderno ha de desprenderse de sus connotaciones vanguardistas y dibujar una interdependencia, en que la postmodernidad no pretenda ser negación de todo lo anterior sino una continuidad en la ruptura.¹⁶ Recordar el ser y no olvidarlo entonces o, como dice el propio Vattimo tomando a préstamo otra expresión heideggeriana, rememorarlo (*Andenken*):

«[...] el *Andenken* tiene el sentido de una reapropiación; no en el sentido propio de la fundamentación, sino en el sentido de la suspensión, a través de la desfundamentación, de las pretensiones de urgencia de los horizontes históricos particulares, que crean agotar el sentido del ser».¹⁷

El pensamiento rememorante es un volver a la historia pero sin nostalgia o patéticas tentativas de hacer revivir el pasado en el presente, sino un retomar-aceptar-distorsionar el pasado, un confronto cuidadoso y piadoso con su herencia, caracterizado por que el filósofo denomina devoción-respecto hacia los monumentos, una devoción que, por supuesto, solo se puede dar cuando la metafísica haya dejado de ser *ontos on* y adquiera el valor de monumentos (el plural

Barcelona, 1987, pp. 19 y ss.).

¹⁵ Vattimo, *Ética... op.cit.*, p. 24.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 20 y ss.

¹⁷ Vattimo G., *Más allá... op.cit.*, p. 104.

es significativo).¹⁸ Pues, la tarea del postmoderno no es deshacerse de una vez por todas de los escombros modernos, desechando el pasado heredado, cuanto el retomar la modernidad distorsionándola y vinculándose a ella como libre elección. La herencia moderna, ya considerada fuera de las categorías metafísicas, adquirirá un valor monumental: los vestigios, las ruinas, las huellas imborrables del pasado, han de ser miradas con la debida *pietas* que se le debe a los monumentos, transmitiéndonos con un contenido fuerte que ahora ya han perdido finalmente abriéndose a una pluralidad de interpretaciones.¹⁹ Se trata de conciliar modernidad y postmodernidad en un juego interpretativo inconcluso, abierto, lúdico. En una palabra: se trata de relacionarse con el pasado ya no de modo adecuado (como hace la metafísica) sino de una manera, irónica, caprichosa, instaurando un dialogo irreverente, secularizado, distorsionado y divertido.

NIHILISMO Y POLÍTICA: HACIA UN COMUNISMO HERMENÉUTICO

Hay algunas dificultades en definir a Vattimo como un autor propiamente político.²⁰ Con la excepción de sus últimas obras, *Nibilismo y Emancipación* (2003) y los más recientes *Ecce Comu, cómo se llega a ser lo que se era* (2007) y *Comunismo hermenéutico* (2011), el “pensamiento débil” se ha mantenido al margen de los grandes debates políticos que animaron la vida intelectual de la segunda mitad del siglo XX. Al mismo tiempo sería erróneo considerar la ontología del declinar como desprovista de una dimensión propiamente política. Ciertamente es que a una cierta visión de la política se la puede desprender justo en su modo de entender la ontología.²¹ En fin, ¿qué es la llamada a una ontología débil, a una apertura hermenéutica, a la muerte de la verdad, etc., sino una constante invitación a poner en entredicho las pluriseculares legitimaciones del poder político? Subyacente al pensamiento filosófico vattimiano está la estrecha relación, casi consecencial, con la política, un remando que, desde la muerte de la metafísica en campo ontológico, nos lleva hasta el advenimiento del comunismo en ámbito político. En tal sentido, Vattimo no podría ser más claro: el fin de las ideas sustantivas y esencialistas del ser (y de verdad), así como el ocaso del sujeto moderno de tipo cartesiano/kantiano, tienen éxitos potencialmente emancipatorios, derrumbando el engañoso monopolio de la verdad en que se ha amparado desde siempre toda clase de autoritarismo²². Identificando metafísica y violencia, el filósofo turinés tilda de violentas todas las

¹⁸ Vattimo G., *Ética...* *op.cit.*, p. 29.

¹⁹ *Ibidem*, p. 33.

²⁰ Ya desde su juventud, Gianni Vattimo se interesó de política, siempre gravitando en el universo de izquierda. En 1993 le fue ofrecido de presentarse a alcalde de Turin, su ciudad natal, pero se negó. Desde 1999 hasta 2004 fue candidato en las listas de los “Democratici di sinistra”, por los que ha sido parlamentario europeo, y luego en el “Partito dei comunisti italiani”. Finalmente, en 2009 se postula como candidato a parlamentario europeo con “L'Italia dei valori”, pero siempre reivindicando sus orígenes comunistas. En *Ecce comu* relata algunas de estas experiencias biográficas.

²¹ No es casual que la hermenéutica de Vattimo, desde los verdaderos comienzos, ya en los años '60, haya sido afín a posturas de izquierda en cuanto ésta no puede ofrecer argumentos metafísicos, más bien a una “filosofía de la historia” como a un recorrido de acontecimientos potencialmente emancipador que ha de ser promovido activamente.

²² Vattimo G., *Ética...* *op.cit.*, pp.130-138.

pretensiones de verdad que estriban en una idea monolítica e infranqueable del ser, es decir en un *arché*, siendo muy breve el paso desde la supuesta posesión de la verdad a la voluntad (deber) de imponerla:

«[...] como Heidegger demuestra en términos ontológicos, la tradición metafísica es la tradición de un pensamiento “violento” que, al privilegiar categorías unificadoras soberanas, generalizadoras, en el culto del *arché*, manifiesta una inseguridad y un pathos de base ente el cual reacciona con un exceso de defensa».²³

La muerte de un referente último con pretensiones universales trae consigo el ocaso de las pluriseculares legitimaciones del poder político, que desde siempre se ha amparado en una idea monolítica e infranqueable de la verdad. Si no existe un solo “mundo verdadero”, sino un pluriverso de mundos, y si nadie tiene un acceso privilegiado a la verdad, pues se nos abre un campo exclusivamente experimental, un conjunto de prácticas, de juegos, de técnicas temporalmente validas, fluidas y escurridizas. Platonismo, Idealismo, Historicismo ilustrado, inclusive Marxismo, son todas narraciones “fuertes”, que pretenden basarse sobre un carácter objetivo y substancialista, fundándose en un concepto unívoco del ser.²⁴

¿Pero es posible fundar la acción política tras la muerte del fundamento? ¿no se caería en un relativismo descontrolado? Sí, según el filósofo italiano. Su blanco de tiro son los relatos emancipadores (el comunismo entre ellos) que han reinado en la modernidad: a una idea de historia teleológicamente orientada y de un sujeto revolucionario claramente definible, él opone una pluralidad de relatos inestables y por hacer. De hecho, sería un error pensar que, de por sí, la muerte de la verdad lleve a un relativismo descontrolado y permisivo, sino que abre unos horizontes de sentido que antes yacían inexplorados, unos pequeños relatos circunscritos espacialmente, unas prácticas, decíamos, fluidas y escurridizas. En breve, un actuar político que arranque premisas pos-metafísicas se moverá en un terreno resbaladizo y siempre peligroso, pero sin duda más libre. Las reglas no se imponen sobre la base de un imperativo funcional-utilitario (como la organización del trabajo o unas convenciones sociales “necesarias”) ni han de ser remplazadas por alguna, por lo básica que sea, meta-regla trascendental de tipo kantiano (el natural despliegue de la razón), sino que se imponen (heideggerianamente, podríamos decir) sobre la base del respeto hacia los monumentos que nos hablan al mismo tiempo de caducidad y de duración de la transmisión, es decir un diálogo respetuoso y abierto a la escucha con la tradición²⁵. En este sentido, sería de otro modo injusto reducir el pensamiento pos-metafísico de Vattimo solo a la hermenéutica más el conflicto de interpretaciones sin contemplar la implícita propuesta ético-política que le subyace: de hecho, el antifundamentalismo ha

²³ Vattimo G., *Las aventuras...* *op.cit.*, p. 9.

²⁴ Vattimo G., Rovatti P.A., *op.cit.* pp.23 e ss.

²⁵ *Ibidem*, p. 13.

siempre de ser acompañado a la necesidad de *argumentar* la propia interpretación y no solo en sus contenidos específicos, sino también en su estatuto de interpretación.²⁶ En conclusión, la hermenéutica nihilista de Vattimo, entendida como propuesta de interpretación histórica del hombre y de la sociedad, ya conlleva una finalidad ético-política: si la metafísica, en cuanto pensamiento fuerte, basado en estructuras transcendentales, no dejaba espacio para verdades y éticas extraviadas de la única y sola aceptada, al revés, la hermenéutica, en cuanto interpretación de visiones conflictivas, es ya de por sí aceptación de dicha pluralidad. Las razones para preferir una lectura pos-metafísica del discurso actual de la ética son razones históricas en un doble sentido: valen como argumentos *ad hominem* en cuanto están ubicadas en la misma situación que se proponen interpretar, como acabamos de ver, pero son históricas también porque miran la historia que hemos vivido y que estamos viviendo, y acepta las “historias” de otras culturas sin ponerlas en una línea evolutiva que tendría como punto de llegada la civilización occidental respecto a la cual se quedarían en una posición retrasada y primitiva.²⁷ No estaríamos traicionando las ideas de Vattimo si dijésemos que lo que queda de la metafísica, el decir, la *pietas* hacia los monumentos, se traduce en términos políticos en una convivencia de estos monumentos o, sin utilizar metáforas, de los estilos de vida y diferentes éticas que pueden convivir justo si no se consideran como recíprocamente excluyentes, sino compatibles, así como lo son los estilos artísticos hospedados en una colección.²⁸

Sin embargo, la postura vattimiana ha levantado unas cuantas críticas, según las cuales la abdicación a cualquier contenido “fuerte” conduzca a la pasividad, renunciando a tomar partido (literalmente). El pensamiento pos-metafísico no encuentra razones últimas de validez “epistemológica” y pone sobre la misma mesa éticas tan distintas como incompatibles entre ellas. El riesgo es que, renunciando a la violencia metafísica, nos quedamos desamparados frente a las propias motivaciones del cambio político, un peligro del que el propio Vattimo es de otro modo consciente y al que intenta contestar alumbrando vagamente nuevas y desconocidas relaciones entre filosofía y sociedad.²⁹ En resumidas cuentas: el pensamiento débil, a pesar de ser una formidable arma contra los autoritarismos, pecaría de una ineficacia práctica que solo se traduciría en una mejora de lo existente y nada más. Es decir, la ontología del declinar, armada de un deseo desfundacionalista, apunta a una sociedad tolerante y plural en la cual la muerte del monopolio de la verdad desemboca en la bienvenida aceptación de verdades plurales y transitorias, así como a la lucha contra cualquier forma de violencia y discriminación, o a una atención especial hacia el ecologismo y el medio ambiente, al apoyo de los pueblos indígenas y las autonomías locales. Pero se pararía aquí.

En 2007, también por contestar a las críticas de inmovilismo político que le habían sido formuladas, Vattimo da a la imprenta *Ecce Comu*, un libro atípico en su producción literaria, con una fuerte carga político-polémica y que puede ser

²⁶ Vattimo G., *Nihilismo...* *op.cit.*, p. 117.

²⁷ *Ibidem*, pp. 86-87.

²⁸ *Ibidem*, p. 78.

²⁹ *Ibidem*, pp. 23-24.

considerado su verdadero manifiesto político. En *Nihilismo y Emancipación*, el maestro turinés rechazaba los populismos con su carga violenta al mismo tiempo que rehusaba la globalización imperante, solo más hábil en ocultar su violencia en la miseria padecida por capas crecientes de población; frente a las dos, proponía una tercera vía, la federalista. Ésta (Vattimo tenía claro en mente el ejemplo de la comunidad europea) habría sido un buen ejemplo de equilibrio de las diferencias, una coexistencia entre interpretaciones divergentes del mundo.³⁰ *Ecce comu* se alinea en posiciones más radicales.³¹ Aquí Vattimo entra a pies juntillas en una crítica, exquisitamente postmoderna, al marxismo ortodoxo, sin dejar de lado la exigencia de *volver a ser comunistas*. El profesor turinés da por asumida la muerte del sujeto histórico del marxismo, esto es, el proletariado, así como de su papel en la historia. En su lugar ha nacido un proletariado “minimalista”, sin conciencia de clase y sin organización formal, una pura masa anárquica³². Pues, el impulso a volver comunista:

«[...] tiene que ver con que el poder capitalista [...] se ha hecho intolerable y, por lo tanto, suscita (o puede suscitar) la rebelión del “proletariado” mundial».³³

El espectáculo de las injusticias engendradas por el capital es el motor de esta masa, que se desvela en la Babel informática e informal. Además se nota en *Ecce comu* una desconfianza, antes ausente, hacia el propio sistema democrático, que se está convirtiendo, según el autor, en una nueva forma de autoritarismo, de “fascismo” que sacrifica las libertades fundamentales a la “seguridad pública”³⁴. Frente a la alternativa entre una democracia sometida a los intereses del capital, guiada por un liberalismo todavía muy empapado de un discurso metafísico acerca de la “verdad” (Vattimo tiene muy presente la propaganda acerca de la guerra en Irak), el filósofo opone un comunismo libertario, una mezcla de anarquismo y comunismo, que es a la vez un decidido rechazo del comunismo real, el de Lenin y Stalin (pero también del Marx positivista y científicista), y un viraje hacia un comunismo ideal y postmoderno :

«Desde un mundo en que el desarrollo nos está estrangulando empezamos a percibir la necesidad de un comunismo exento del mito del desarrollo y que no aspire a instaurar una economía socialista garantizada “científicamente”».³⁵

³⁰ *Ibidem*, p. 110.

³¹ Los 23 pequeños ensayos que componen la segunda parte de la obra, adonde el filósofo intenta vislumbrar la posibilidad de un comunismo *sui generis*, tienen carácter más periodístico que propiamente filosófico, tratando de una serie de asuntos de la actualidad, como la cuestión de la U.E., La guerra en Afganistán e Irak, el 11S., etc..., y sin embargo Vattimo utiliza éstos temas para re-pensar una teoría y una práctica para las izquierdas.

³² Vattimo G., *Ecce comu, cómo se llega a ser lo que se era*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 120.

³³ *Ibidem*, p. 79.

³⁴ *Ibidem*, pp. 80-82,

³⁵ *Ibidem*, p. 91.

Se entiende entonces por qué pensamiento débil y comunismo están entrelazados a doble hilo: «vuelvo a ser comunista porque soy un filósofo “debilista”»³⁶.

¿Y qué hacer entonces con una “categoría fuerte” como la de revolución? Aquí Vattimo es ambiguo. Al grito de “evolución y no revolución”³⁷, llama a una revolución sin armas, sin violencia ni compra de votos, sobre el ejemplo latinoamericano de Chávez y Lula. En una palabra: una revolución débil. Vattimo ve en éstos y otros ejemplos (como la Cuba castrista) un modelo de “debilidad” y no de autoritarismo, una especie de régimen soviético no estalinista y guiado desde abajo:

«[...] se trata de repensar el comunismo como ideal de una sociedad “justa” que, precisamente por serlo, no pueda pensarse como una sociedad “perfecta” y acabada que excluya cualquier transformación posterior, cualquier renovación desde abajo con los instrumentos de la democracia [...] una sociedad en la que los conflictos se gestionan como opiniones diversas sobre qué caminos deben tomarse; en la que no todos los intereses son necesariamente iguales, y en la que, como factor decisivo, no sólo prevalece la diferencia de clase, de riqueza o de poder relacionado con la propiedad».³⁸

En su último libro *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, escrito con Santiago Zabala, Vattimo refuerza la relación entre comunismo y hermenéutica y considera los regímenes suramericanos como los sistemas que más se acercan a ésta visión debilitada del mundo:

«La hermenéutica es similar al comunismo porque su verdad, el ser, y su necesidad, son completamente históricos, es decir, no el producto de un descubrimiento teórico o una corrección lógica de errores anteriores, sino el resultado del final de la metafísica [...] el socialismo sudamericano, el no estar enmarcado en una visión rígida o, como la hemos llamado en este libro, metafísica del mundo, puede ser el ámbito en el que puede tener lugar una alternativa posible a la visión capitalista dominante del mundo».³⁹

Para concluir: el comunismo libertario logra su objetivo solo si rechaza la metafísica, si no se agarra a ninguna “verdad objetiva”, eterna y universal, sino que acepta una “concepción hermenéutica de la sociedad”.⁴⁰ El comunismo libertario se “legítima” en su misma interpretación, en el argumentarse con respecto a la

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, p. 85.

³⁸ *Ibidem*, p. 107.

³⁹ Vattimo G., Zabala S., *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Herder Editorial, Barcelona, 2012, p. 167 y p. 193.

⁴⁰ Vattimo G., *Ecce comu...* *op.cit.*, p. 120.

referencia de la tradición (recuérdese la *pietas*) y en base a un consenso pragmático nacido del conflicto de interpretaciones. Abogando por el “ejemplo latinoamericano”, Vattimo intenta así devolver el pensamiento débil, a la manera de Benjamin, a los débiles de la historia, de los que nunca tuvieron voz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Vattimo G. y Zabala S. (2012). *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*. Barcelona: Herder.
- Vattimo G. y Rovatti, P.A. (1998). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- Vattimo G. (2009). *Ecce comu, cómo se llega a ser lo que se era*. Buenos Aires: Paidós.
- (1986). *Las aventuras de la diferencia*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1987). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- (1992). *Más allá del sujeto*. Barcelona: Paidós.
- (2002). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- (2004). *Nililismo y emancipación*. Barcelona: Paidós.